

Raúl Anguiano o la presencia del alma

José Luis Cardona E.

En el libro *Raúl Anguiano*¹, Justino Fernández amplió sobradamente el breve comentario que en 1958 había dedicado al pintor jalisciense y que en esa ocasión se había concretado a cuatro líneas: "...También son de gran calidad las litografías de Raúl Anguiano, como lo prueba en su álbum de *Dichos populares* ('La Estampa Mexicana', 1939)"². Ciertamente es que en este libro, Fernández hace un repaso muy amplio de prácticamente todo el arte mexicano hasta la publicación de la obra.

En el libro publicado 25 años después hay un fragmento que, a pesar de ser un poco largo, merece ser recuperado: "...Uno de los méritos de Anguiano, y no el menor, consiste en su actitud frente a las corrientes extremistas y unilaterales del arte contemporáneo, pues, aprovechando su sentido más profundo y constructivo, no se ha dejado arrastrar en definitiva por ninguna, sino más bien, con sano juicio, ha comprendido la necesidad de buscarse a sí mismo y de emprender el amplio camino de las disciplinas fundamentales..."

Tal vez se trate de la reimpresión de un texto que data de años atrás al referido, debido a lo impreciso de la ficha incluida en el libro que es el motivo de estas notas. Se trata de *Raúl Anguiano, remembranzas*, que la Universidad Autónoma del Estado de México acaba de imprimir —apenas en junio de este año— y cuya autoría (rara autoría) se debe a Jorge Toribio, quien presenta un conjunto de textos seleccionados de lo que suponemos es una o varias entrevistas a Anguiano (1915) y, de ahí el calificativo, que son presentadas en primera persona.

Dice Toribio en la introducción que decidió "transcribir lo más fidedignamente posible sus comentarios (los del pintor), y eliminar los míos; de tal manera que parecerá que el maestro se puso a escribir sus recuerdos". El resultado tiene entonces las ventajas y desventajas que este modo de trabajar implica, y que más adelante resumiremos.

Una vida en la que el que cambia permanece

Las dos generaciones anteriores a la de Anguiano y la suya siguen dando materia para la reflexión, el análisis de los especialistas, el aprendizaje de los artistas plásticos y grabadores jóvenes o no tanto y, lo que para el observador y el lector es más importante, el hallazgo.

Una prueba sencilla pero ilustrativa son algunas de las colaboraciones que la crítica de arte Raquel Tibol ha dedicado a publicaciones y acontecimientos recientes (*Proceso*, Nos. 946,

960, 966), como lo son, respectivamente, la edición facsimilar de los 16 números de la revista *Frente a Frente*, órgano de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y que vieron la luz, de manera irregular, entre 1934 y 1938; la aparición de *Leopoldo Méndez, el oficio de grabar*, con introducción de Francisco Reyes Palma, y la exhibición en el Museo de San Carlos de la acuarela *En el burdel*, de José Clemente Orozco, previa a la subasta de la obra en la casa Sotheby's de Nueva York, programada para el 17 de mayo. La misma revista publicó en su número 972 una muy buena entrevista con Juan Soriano, a propósito de la amistad del artista con el poeta Octavio Paz y que está salpicada de anécdotas interesantes, algunas relacionadas con la LEAR, provocadas por el tino periodístico de Héctor Rivera.

A ese mundo referido en estos textos remite en muchos momentos la memoria de Anguiano, pintor, muralista, grabador, dibujante, escultor y, desde luego, memorioso.



José Luis Cardona Estrada. Periodista y sociólogo. Egresado de la UAEM. Ha publicado en diversos medios informativos.

